

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

EL LEGADO CONSERVADOR DE SHINZO ABE

Nº 352 | 27 de julio 2022



Ideas & Propuestas

RESUMEN EJECUTIVO

El asesinato del ex primer ministro Shinzo Abe (1954-2022) ha vuelto a poner la atención mundial sobre el significado de su figura política. Habiendo sido por muchos años el líder del principal partido de la derecha nipona, el Partido Liberal Democrático (PLD), en el presente *Ideas y Propuestas* nos aproximamos a su trayectoria pública, contextualizada en la historia del Japón moderno, enfatizando sus logros de gobierno y las posibles repercusiones tras el luctuoso atentado; así como en las reflexiones a las que su legado invita a las demás experiencias conservadoras del mundo.

I. JAPÓN: TRAYECTORIA HACIA UNA PROSPERIDAD CRECIENTE

Desde las cenizas a las que redujeron sus principales núcleos industriales, y las secuelas de dos hongos atómicos, cuando el emperador Showa (Hirohito) informó la rendición del país el 15 de agosto de 1945, correspondió a los japoneses buscar una nueva forma social, al arbitrio del ocupante estadounidense y de la lección que éste impusiera a su imperialismo; por el que mantenían aún desperdigado un ingente número de hombres e infraestructura a través de Corea, Manchuria, el oriente de China, Taiwán, Indochina, Indonesia y parte de Oceanía.

Era un final amargo para la vertiginosa occidentalización de un país premoderno, inaugurado con la restauración imperial Meiji de 1868, yendo de victoria en victoria sobre las aletargadas China (1895) y Rusia (1905). Habiendo consolidado su injerencia sobre el continente, buscó ahondarla sobre China al participar de la Entente, además de hacerse potencia ocupante en la Siberia convulsa por la revolución de 1917, y beneficiaria con territorios “mandatados” por la Sociedad de Naciones.

Por su parte, el ocaso de los *genrō*, estadistas fundantes del Japón moderno, y la formación de

una clase media urbana con su respectiva opinión pública, abrió camino a la “Democracia Taisho” (1912-1932), bajo un gobierno parlamentario controlado por el bipartidismo, que concedió el sufragio universal masculino (1925). Sin embargo, episodios como el asesinato del primer ministro Hara Takashi (1921) y otro fallido sobre su sucesor Osachi Hamaguchi (1930) –que evocan lo ocurrido con Shinzo Abe –mostraban la volatilidad de esta época de cambios. De hecho, como en otras latitudes, el crac de 1929 y los cantos de sirena del militarismo –que desde 1931 pasó a la ofensiva sobre Manchuria– los introdujo en la política, sobre todo tras el magnicidio del primer ministro Inukai Tsuyoshi (1932). Se abrió así camino a un nacionalismo integrista, supremacista y anticolonialista occidental, que dobló su apuesta sobre China desde 1937, tentó un conato con la URSS (1939) y acabó suscribiendo el Eje Roma-Berlín-Tokio (1940), abriendo a fines de 1941 un nuevo frente en el Pacífico, contra los Aliados y el aún intacto Estados Unidos, actor clave del Tratado Naval de Washington (1922), que había limitado la fuerza naval nipona, algo imperdonable para los nacionalistas.



Foto: lowyinstitute.com

Esos febriles días acabaron en humillación y fatiga. Sin embargo, ya era notoria la pugna creciente entre Occidente y la URSS, que meses antes vencieran a Hitler. Japón compartía límites con la última, y poco después, quedaría a un paso de la China de Mao y la belicosa Corea del Norte; por lo que el pragmatismo de asegurar un aliado se impuso, bajo la magnanimidad del general Douglas MacArthur. La dignidad imperial no fue abolida, aunque le sonsacaron una declaración de negación de su divinidad y se impuso la liberalización de la prensa, la restructuración del cartelismo industrial de los *zaibatsu*, la reforma agraria, una nueva política sindical y, sobre todo, un texto constitucional aprobado por la Dieta en 1947, que renunciaba explícitamente a la guerra y suplía las Fuerzas Armadas por otras de “Autodefensa”, que de facto eran suplidas por la aún hoy vigente presencia aeronaval de EE.UU.

Al ir recuperando injerencia interna, la política nipona reconfiguró su fragmentado sistema de partidos, en contraposición al gobierno de Shigeru Yoshida (1946-1947, 1948-1954), aunando en el gabinete de Ichirō Hatoyama (1954-1956) a conservadores, liberales y socialistas. Fue la fusión de las dos alas del socialismo, en octubre de 1955, lo que precavió al aún mayoritario Partido Democrático (conservador), tienda del jefe de gobierno, a fusionarse con el Partido Liberal (liberal-conservador) en el PLD, “Partido Liberal Democrático” (*Jimintō*), constituyendo hasta hoy una “gran tienda” con diversas facciones. Ello inauguró el “sistema de 1955” o de “1½ Partidos”, donde el *Jimintō* ha perdido el gobierno sólo dos veces: entre 1993-1996 y 2009-2012. La recuperación de ésta última involucró directamente a Abe.



Foto: infobae.com

Así que, salvo estas pausas, los gobiernos del PLD han visto tanto el surgimiento como el estancamiento del “milagro económico japonés”, fruto tardío de las medidas antiinflacionarias “Dodge Line” más otras de reconstrucción implementadas por el ministro de Finanzas de Yoshida, Hayato Ikeda, quien llegaría a jefe de gobierno (1960-1964), cuando propuso duplicar el PIB per cápita en una década. Japón lo logró antes, en 1967, a través de la injerencia burocrática del MITI (Ministerio de Comercio Internacional e Industria). Iniciaba la época de los Juegos Olímpicos de Tokio 1964 y del tren bala, de las marcas de electrodomésticos, automóviles y series animadas que Occidente comenzó a hacer propias. Tras un descenso provocado por el fin del dólar-oro y la

crisis del petróleo de 1973, con todo, Japón siguió creciendo, más lenta pero sostenidamente, volviéndose la segunda economía mundial, la que fue recalibrada bajo las privatizaciones y reformas burocráticas del gobierno de Yasuhiro Nakasone (1982-1987), lo que le valió lucir junto a Reagan, Thatcher y Kohl entre los prohombres del -mal llamado- “neoliberalismo”.

Sin embargo, el estallido de la burbuja inmobiliaria a inicios de la década de 1990, con sus respectivas quiebras bancarias, parcialmente socorrida por el fisco, inauguró una larga época donde la deflación pasó a ser la constante japonesa. Por esos años, en 1993, Shinzo Abe ganó su primera legislatura bajo las banderas del *Jimintō*.

II. SHINZO ABE Y EL LDP: ASCENSO Y LINEAMIENTOS INTERNOS E INTERNACIONALES

Nacido en 1954, Abe no era un aparecido en política. Hijo de Shintaro Abe (1924-1991), ministro de Relaciones Exteriores del gobierno Nakasone, época en que Shinzo, tras un paso por la industria privada, se convirtió en secretario privado de su progenitor. Su abuelo materno fue Nobusuke Kishi (1896-1987), también ministro de dicha cartera, ex primer ministro (1957-1960) y uno de los principales fundadores del PLD; sin contar su polémico rol en el gabinete de guerra bajo Hideki Tōjō, valiéndole en posguerra la prisión como presunto “criminal de guerra clase A”. Al igual que su abuelo paterno, Kan Abe (1894-1946), también había sido parlamentario por un distrito de la prefectura Yamaguchi, donde el nieto de ambos se haría reelegir dentro de la Cámara de Representantes (cámara baja) en 1996, 2000, 2003, 2005, 2009, 2012, 2014, 2017 y 2021.

Abe integró la facción *Seiwa Seisaku Kenkyukai*, catalogada como neoconservadora y liberal-clásica económica, la que en su día encabezó su padre, y que contó con los primeros ministros Yoshirō Mori (2000-2001) y Jun'ichirō Koizumi (2001-2006). Bajo estos, Abe fungió como Subsecretario Jefe del Gabinete, hasta que este último lo nombró Secretario Jefe, con rango ministerial, en 2005. Anteriormente, también bajo Koizumi, alcanzó notoriedad pública como portavoz gubernamental sobre los casos de secuestrados japoneses por el gobierno de Norcorea.

El gobierno Koizumi prefiguró varias características de los gobiernos de Abe: una tendencia americanófila, proclive a modernizaciones económicas en clave privatizadora, acompañadas, sin embargo, de un llamado al cultivo de los valores patrióticos en la escuela y al cese del estricto pacifismo implantado constitucionalmente, al punto de visitar Yasukuni, un guiño al nacionalismo, pues, este santuario sintoísta venera a los soldados caídos desde la era Meiji, incluyendo a no pocos criminales de guerra condenados tras la Segunda Guerra Mundial.

Al no indicar Koizumi a su sucesor, el PLD acabó escogiendo al que entonces era ya su presidente. El primer gobierno de Abe transcurrió exactamente en un año, del 26 septiembre de 2006 a la misma fecha de 2007. Su breve duración se debió al destape de una serie de escándalos burocráticos y de corrupción en colaboradores, que llevaron al suicidio del ministro de Agricultura, Toshikatsu Matsuoka, y la rauda caída de dos sucesores de éste, además de la pérdida de millones de registros nacionales de pensionados. Asociado a la pérdida de 32 curules del PLD en las elecciones de la Cámara de Consejeros (cámara alta), en julio de 2007, y al estancamiento de la prórroga de la ley antiterrorismo, otro legado de Koizumi que alineó a Japón con EE.UU. tras los atentados del 11 de septiembre, llevando personal de las Fuerzas de Autodefensa a Afganistán e Irak;



Foto: [economist.com](https://www.economist.com)

se sumó una grave enfermedad que se declaró a Abe. Con ello, presentó su renuncia y fue sucedido por sus correligionarios Yasuo Fukuda (2007-2008) y Taro Aso (2008-2009), pero el partido fue decayendo hasta perder por segunda vez la jefatura de gobierno.

Lo que pudo ser el fin de su carrera política no fue tal. Concentrado en su rol parlamentario y ya controlada su enfermedad, Abe fue poco a poco haciéndose líder de la oposición, al punto de ser reelecto como presidente del *Jimintō* en septiembre de 2012. Dos meses más tarde, las elecciones generales favorecieron a la alianza de su partido con el *Komeito*, (conservador, ligado a corrientes budistas), recuperando en conjunto

185 de 480 curules, mientras el gobiernista Partido Democrático (liberal de izquierda) del primer ministro Yoshihiko Noda (2011-2012) pagaba con 251 de sus puestos las consecuencias de la insalvable estagnación, agravada por el terremoto de 2011 y el accidente nuclear de Fukushima.

Así, Shinzo Abe se anunció al mundo, tras una década de opaco rol internacional y estancamiento interno, con la frase: “¡Japón ha vuelto!” Esta nueva presencia habría de demostrarse fundamentalmente en la importancia dada a la nueva estrategia económica (las *Abenomics*) y en el nuevo protagonismo internacional ante la más agresiva diplomacia expansionista de China.

La política económica fue principalmente implementada a través del ministro de Finanzas, Taro Aso, y del gobernador del Banco Central electo en 2013, Haruhiko Kuroda. Buscó sacar al país de la deflación a través del aumento del circulante y la subsecuente depreciación del yen frente al dólar, hasta redinamizar la economía y acercarse a un nivel inflacionario del 2%. A ello se sumaría el fomento de inversión pública para estimular la demanda y el consumo, lo que no fue del todo consistente, dada la ya alta deuda pública y programarse dos alzas del impuesto al consumo para suplir la misma. Finalmente, dio una serie de flexibilidades para aumentar la competitividad del sector privado, incluyendo una apertura mayor a inversores extranjeros, así como el fomento a inversores japoneses en rubros no acostumbrados, como la minería cuprífera (motivo que trajo al primer ministro de visita a Chile en 2014); además de reformas a los gobiernos corporativos, al régimen de contratación, al área sanitaria y agrícola. En su faceta internacional, la firma de un Acuerdo de Asociación Económica con la Unión Europea (2018) y la decidida participación de Japón en el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP-11), lo contrapuso brevemente al gobierno afín de Donald Trump, que retiró su país del pacto, asumiendo Japón el liderazgo regional vacante.

En política exterior, frente a la actitud más atrevida de la República Popular China, Abe fue uno de los

principales promotores del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral, iniciado en 2007, incluyendo a Estados Unidos, India y Australia. Sin embargo, en 2008 inició un largo receso, siendo revivida gracias a las coincidencias con la política de la administración Trump hacia el “Indo-Pacífico”, lineamiento mantenido por la administración Biden. Además, Abe mantuvo siempre una actitud dura hacia Corea del Norte, de menor tolerancia a los reclamos reivindicatorios de Corea del Sur acerca de las secuelas coloniales y siempre fue uno de los políticos japoneses que mostró mayor lealtad hacia la República de China (Taiwán), tanto más tras la deriva autoritaria en el gobierno autónomo en Hong-Kong, lo que sumado a sus visos nacionalistas que habían relativizado polémicos capítulos del legado imperialista; todo ello ha tensado –aunque sin un quiebre– las relaciones con Beijing, que se ha querido galvanizarse internamente en las últimas décadas de su propia nostalgia nacionalista, con fuertes cuotas de rencor al otrora invasor nipón. Por lo demás, Abe intentó cerrar el pendiente acuerdo limítrofe con la Rusia de Putin, que indirectamente flota sobre las relaciones con Pyongyang y Beijing.

Según los índices hoy existentes, las *Abenomics* lograron un descenso efectivo del desempleo, mayor integración femenina al mercado laboral y la superación de la deflación, aunque con índices inflacionarios menores al deseado, por lo menos, hasta la aparición del COVID-19. Por su parte, sus detractores hablan del aumento



Foto: es.wikipedia.org

de la desigualdad social del ingreso. Por otro lado, tras la “guerra económica” entre China y EE.UU. y el mundo postpandémico, el QUAD goza, posiblemente, de su mejor minuto como contención efectiva a las maniobras de la República Popular China.

En la era del *meme*, la imagen de Abe quedó indeleblemente asociada a su aparición con la gorra de Mario Bros durante la clausura de los JJ.OO. de Río de Janeiro 2016, anunciando los próximos de Tokio 2020. Se habría reeditado el efecto de 1964, solemnizando los logros del que acabó siendo el jefe de gobierno de mayor duración del Japón moderno (con 3.186 días de servicio). Aunque los efectos de la pandemia, incluido el aplazamiento del máximo evento deportivo y un agravamiento de su enfermedad pudieran haber

restado brillo a su retiro el 16 de septiembre de 2020, el hombre que un día publicara su libro, proponiéndose trabajar por un “país hermoso” (*Utsukushii Kuni*) podía darse por satisfecho; agregándosele el honor de haber inaugurado la nueva era Reiwa (Hermosa Armonía) en 2019, con la entronización del príncipe Naruhito.

Sucedido por sus correligionarios Yoshihide Suga (2020-2021) y Fumio Kishida (2021-), en noviembre de 2021 había sido convertido en jefe de su facción *Seiwa*, reforzado en su rol de eminencia gris en su partido (y en algún grado, del mismo gobierno). Eso hasta que un retirado de las Fuerzas de Autodefensa, de 41 años, llamado Yamagami Tetsuya, decidió ultimar con un arma hechiza al exmandatario en medio un mitin callejero con escaso resguardo policial.

III. ELECCIONES DE CÁMARA DE CONSEJEROS 2022: LO PREVISIBLE

Dos días después del magnicidio de Abe en Nara, el 10 de julio de 2022, se realizaban las votaciones que renovaron 125 escaños de los 245 en la cámara alta japonesa. En la elección, 74 son elegidos desde los 45 distritos prefecturales (uninominales o plurinominales), por un sistema de voto único no transferible con votación por mayoría simple. Además, otros 50 son electos por representación proporcional con listas abiertas nacionales, utilizando el método D'Hondt. En esta segunda papeleta, a contar de 2019 los partidos pueden privilegiar a ciertos candidatos de su lista aún sin contar con las mayores preferencias de los electores.

En los resultados, el PLD ganó 45 puestos prefecturales y otros 18 por lista nacional. Sumados a los 56 que ya poseía, mantiene un total de 119 escaños, añadiendo 6 nuevos puestos. También se logró reelección de Kei Satō (1979-), legislador al que Abe respaldaba en el minuto de su asesinato. Así, los liberaldemócratas mantienen la primera mayoría en la Cámara de Consejeros, seguidos del opositor y debutante Partido Demócrata Constitucional (centro-izquierda progresista), del gobiernista *Komeito* y el Partido de la Innovación (centrista, regionalista), que suele colaborar con el *Jimintō*, dándole mayoría a los partidos disponibles a una reforma constitucional. El primer ministro Kishida se ha comprometido públi-

camente tras el asesinato y los comicios en continuar el legado de Abe, y con estos resultados, a redactar propuestas de enmienda constitucional, incluyendo con casi total seguridad, la reforma del Artículo 9° sobre la renuncia a la guerra. De hecho, este primer ministro es el primero en acudir a la cumbre OTAN 2022. Empero, éstas, que serían las primeras reformas al texto de 1947, requiriendo $\frac{2}{3}$ de ambas cámaras de la Dieta, así como la mayoría de los votantes en un referéndum nacional, son motivo de división en la opinión pública, según registran encuestadoras locales; por lo que parece todavía aventurado que vayan a lograrse en el corto plazo.

En el ámbito interno, a pesar de la alarma que en cualquier democracia liberal deben producir estos episodios de violencia, incluso considerando los precedentes históricos, también parece aventurado que este magnicidio vaya a inaugurar una época de creciente violencia o que revele una crisis del sistema democrático japonés. Todo parece presupuestar que ha sido –y deberá seguir siendo– el horrendo exabrupto de un exaltado, que nos muestra de todos modos y una vez más, la fragilidad del sistema democrático y sus libertades asociadas, cuyo cuidado exige la permanente vigilancia por parte de la ciudadanía.

IV. CONCLUSIONES

El ejemplo de Abe, con sus luces y sombras, muestra al mundo conservador de todos los continentes, un ejemplo práctico, esforzado y contemporáneo de la permanente búsqueda de unidad entre tradición y modernidad. En una época de desprestigio de las instituciones y descreimiento de las autoridades, su actividad llevada con ahínco, por encima de los obstáculos de los propios y los ajenos, muestra que la lucha por los valores perennes no está perdida, que es capaz de dar frutos en el mediano plazo y, tal vez sin proponérselo, acabar elevando en la conciencia nacional a hombres como éste, hasta la categoría de estadistas; como se ha visto reflejado en los sinceros homenajes que un significativo número de japoneses le ha rendido.



Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman